

Capítulo 30

FÉLIX DENEGRÍ LUNA

Homenaje



Pontificia Universidad Católica del Perú FONDO EDITORIAL 2000

HOMENAJE A FÉLIX DENEGRI LUNA

Copyright © 2000 Fondo Editorial de la
Pontificia Universidad Católica del Perú
Av. Universitaria, cuadra 18, San Miguel
Telefax: 460-0872
Teléfonos: 460-2870, 460-2291 anexos 220 y 356
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Derechos reservados, prohibida la reproducción de
este libro por cualquier medio total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores.

Primera edición: diciembre del 2000
500 ejemplares
Impreso en Perú - Printed in Peru

Hecho el Depósito Legal, Registro N° 1501222000-4715
Obra completa: ISBN 972-42-376-X

Cubierta:

Diseño y diagramación: Gisella Scheuch
Impresión: Siklos S.R.Ltda.

Paseos y peregrinaciones: la literatura de viajes de Flora Tristán

FRANCESCA DENEGRI

Más allá de las funciones públicas en las que destacó Félix Denegri Luna, guardo la imagen privada del hombre que apostaba con entusiasmo y fe inquebrantables por proyectos propios y ajenos que contribuyeran al conocimiento de la historia de su país. Era un optimismo que él insistía en mantener contra viento y marea. Cuántos hombres se irán a la tumba con sus esperanzas intactas, se preguntaba Isaac Bashevis Singer con su habitual cinismo corrosivo. Félix Denegri, creo, habrá sido uno de ellos, porque fue un incurable optimista hasta el momento mismo que le tocó enfrentar a la muerte en Quito.

En 1987 visité por primera vez la biblioteca de Félix Denegri, hermano mayor de mi padre, con quien hasta entonces había tenido una relación esporádica los domingos de mi infancia cuando a la salida de la misa de 11 en la iglesia Santa María, tras su 'hola fea' de rigor, deslizaba furtivamente un billete verde nuevecito y reluciente de cinco soles en el bolsillo de mi *blazer*. Desde esos días habían pasado muchos años sin verlo y mucha agua bajo el puente, por eso nunca olvidaré el calor y la generosidad con que me recibió aquella mañana que lo llamé tímidamente para consultar libros de su biblioteca que necesitaba para la investigación de mi tesis de doctorado. Entonces no solo tuvo el gesto magnánimo de entregarme las llaves de su espléndida biblioteca, sino que, además, durante los cuatro meses que duró mi estancia en Lima, no escatimó esfuerzo alguno para poner a mi alcance todo lo que remotamente pudiera ayudarme en el estudio de mi tema, que entonces era el de la primera generación de mujeres ilustradas en el Perú.

Además de nuestras largas conversaciones antes del almuerzo, hubo visitas a amigos diversos que conocían algo relativo al tema de mi interés, y paseos por esa Lima que él tanto amó. Su entusiasmo desbordaba los cauces de lo previsible, y a veces interrumpía su mañana de trabajo en el estudio de abogados que él dirigía para venir a la biblioteca a sacar, emocionado, un libro de los estantes

y leerme algún párrafo que podría resultarme clave. Fue mi primera lección sobre la amistad —vínculo quizá más sólido que el meramente sanguíneo— que se genera dentro de una comunidad unida por el amor al saber. Tío Félix me contagió su entusiasmo, su convicción de que había que trabajar «como ladrillito», su pasión por la historia y sobre todo su fuerza para seguir adelante aun cuando el resto no siempre creyera en lo que uno hace.

Con este libro, y con este modesto ensayo, intento agradecerle por lo que compartió conmigo, que no fue poco. Pasé muchas horas deliciosas en su biblioteca de la calle Alfredo Salazar conversando sobre Flora Tristán, sobre Francisca Zubiaga de Gamarra y sobre Manuelita Sáenz. A mi tío le fascinaban las mujeres de armas tomar y lamentaba que la historiografía decimonónica nacional no les hubiera hecho justicia. Si fuera cierto que la muerte no es sino un marco para los procesos de vida, que son eternos, la partida de Félix Denegri Luna no habrá sido sino un breve hasta luego, y su espíritu seguirá con nosotros a través de sus múltiples obras y de su vibrante recuerdo.

El 7 de abril de 1833, el día en que cumple 30 años, Flora Tristán se embarca en el bergantín *Mexicain* rumbo al Perú, país natal de su padre, Mariano de Tristán y Moscoso. Flora parte de Francia abandonando a un esposo que la viene acosando violentamente desde el inicio del matrimonio, y a sus dos hijos pequeños para quienes previamente ha conseguido refugio temporal contra los hostigamientos del padre en una pensión desconocida de la provincia francesa. El viaje entraña notables riesgos para ella y para sus hijos, pero la apuntalan la firmeza y la claridad de sus propósitos. Entre otros tantos trances, debe hacerse pasar por mujer soltera para burlar los controles de partida en una Francia posrevolucionaria que ha revocado la ley del divorcio, y para burlar los controles y prejuicios que la esperarían a su llegada al seno de su poderosa familia peruana, a quien imagina pero todavía desconoce.

Hacía ya varios años que Flora venía rumiando el deseo de embarcarse en esta aventura transatlántica, pero cada vez que iniciaba los trámites pertinentes, André Chazal, su esposo, la amenazaba con secuestrar a sus hijos si ella osaba partir. Son múltiples los peligros que la acechan y sin embargo Flora, firme en su determinación de construir su propio destino, se lanza a cruzar el Rubicón desafiando presagios y escollos. Una doble motivación —bien documentada ya por la historiografía latinoamericanista— desencadena la vehemencia de este deseo que la impulsa a partir contra viento y marea. Primero la necesidad de resolver el estatus de ilegitimidad que pende sobre ella desde su nacimiento: es hija natural y quiere persuadir a su familia paterna de que no lo es. Segundo, es

indigente, y sabe que su familia paterna es opulenta.¹ Si logra que la reconozcan como hija legítima del hijo mayor de los Tristán y Moscoso, podrá reclamar su herencia y así habrán quedado atrás y para siempre las penurias y humillaciones que ha debido soportar durante toda su vida como empleada doméstica,² colorista, obrera fabril y ahora esposa fugitiva de la ley.

Criada en una Francia liberal regida por una ley moderna del Estado de derecho en sus albores, Flora predica y hace suyas las exigencias de honestidad del racionalismo ilustrado. Así, antes de partir, escribe una carta de presentación a su tío don Pío de Tristán anunciando el inminente viaje y confesando sin ambages la verdad de su estatus de bastarda ante la ley. Flora es consciente del peso que esa carta habrá de tener en la resolución de su delicada situación, pero confía en que Pío reaccionará como hombre ilustrado capaz de elevarse por encima de detalles legalistas que le mezquinan la legitimidad de su nacimiento, y que por ello reconocerá la inexpugnable fuerza moral de su argumento. No hay documentos que prueben el matrimonio de sus padres, pero —escribe a Pío— ella es hija única de Mariano, fruto de la única unión que tuvo Mariano en vida; si no, sugiere, que se lo pregunte al mismo Bolívar, amigo íntimo de la pareja.³ Flora se despide apelando al sentido de nobleza y magnanimidad de gran señor de su destinatario, al fin y al cabo Pío fue último virrey y primer presidente de la república: «Espero de usted justicia y bondad. Me confío a usted con la esperanza de un mejor porvenir. Le pido su protección y le ruego quererme como la hija de su hermano Mariano que tiene algún derecho de reclamarlo».⁴ El titubeo entre la voz de ciudadana que reclama un derecho («espero de usted justicia [...] derecho de reclamarlo») y la de la paria que pide una gracia («espero de usted bondad [...] le ruego quererme») anuncia el conflicto de identidad que más tarde se hará evidente en sus crónicas de viaje. Un año después de sellar aquella fatídica carta Flora descubrirá, con profundo pesar, que en el país de su padre la transparencia que el discurso republicano de su Francia natal exige en las relaciones sociales es una virtud muy costosa de poseer, más aún si quien la ostenta es una mujer. En efecto, esta imprudente virtud

¹ La biografía de Jules Puech, *La vie et l'oeuvre de Flora Tristán* (París, 1925) contiene abundantes datos referentes al estatus de ilegitimidad de Flora Tristán. Otra fuente de información es la biografía de Dominique Desanti, *Flora Tristán, la femme revolté* (París, 1972), sobre todo su primer capítulo: «Une batarde sous la Restauration».

² Según Dominique Desanti, Flora fue contratada por una familia inglesa como «femme de chambre» o «lady's maid», es decir, empleada doméstica; pero ella luego se encargó de traducir el título de la posición al de «dame de compagnie», cargo de mayor dignidad y jerarquía (Op. cit., pp. 30-34).

³ «Si le quedan algunas dudas, el célebre Bolívar, amigo íntimo de los autores de mis días podrá esclarecerlas. Me ha visto educar por mi padre, cuya casa frecuentaba habitualmente». En: *Peregrinaciones de una paria*. Trad. Emilia Romero. Lima: Ediciones Studium, 1986, p. 61.

⁴ *Ibid.*, p. 63.

le costará el éxito del viaje que con tanto sacrificio emprendiese Flora ese 7 de abril de 1833.

Así pues, la paria epónima, en un intento desesperado por legitimar su identidad nacional, social y familiar en las distantes tierras de su familia paterna, se embarca rumbo a Valparaíso. *Peregrinaciones de una paria*⁵ es la crónica personal de la travesía en el *Mexicain* y de su posterior estancia en Arequipa y Lima. Se trata, en realidad, de la crónica de un fracaso anunciado. La correspondencia entre Pío y Flora acusa dos sistemas de relaciones sociales irreconciliables cuya batalla se librará en el campo del lenguaje: el de la transparencia implicada en el discurso de la modernidad europea a la que Francia se asoma y el de la opacidad que impregna el mundo colonial del que el Perú no sale todavía. A Flora le costará su herencia aprender que no bastan la buena fe y el diálogo franco, sobre todo cuando se es mujer, y que es imprescindible buscar una estrategia apropiada para decir sin decir, o sea para decir la verdad solo en la medida en que se oculta. Al término de la crónica, reconoce su fracaso: Flora había emprendido el largo viaje trasatlántico en busca de un lugar legítimo en el seno de una familia y de una nación, pero tras ocho meses «el rango bajísimo que ocupaba en la casa paterna era a todas luces evidente [...] y todos podían ver cómo la única hija de Mariano era tratada como una extraña». ⁶ Flora ha perdido la herencia soñada pero ha aprendido a manejar la estrategia de la ambigüedad y el disimulo, a la que echará mano más adelante como escritora al narrar este y otros viajes posteriores.

Flora no consigue ni legitimidad ni herencia, pero de esa experiencia amarga que la margina nace su destino literario y de servicio público.⁷ Apenas regresada

⁵ Antes de su publicación en forma de libro (París, 1838), habían aparecido en 1836 dos capítulos del mismo («Les Femmes de Lima» y «Les Couvents d'Arequipa») en la prestigiosa *Revue de Paris*. En realidad, el libro debió haber sido publicado por entregas en la *Revue de deux mondes* en 1836, pero Flora tuvo un desencuentro con su editor, Francois Buloz, por asuntos de estilo que ella no estaba dispuesta a variar. Así fue como la autora tuvo que esperar dos años más para ver impresas sus memorias de viaje. Al respecto ver: Jean Hawkes, *Peregrinations of a Pariah*. London: Virago, 1986, p.xvi.

⁶ Mi traducción de «My lack of standing in the household was plain for all to see [...] in the house of Don Pio people saw the only daughter of his brother Mariano treated like a stranger», en *Peregrinations of a Pariah*, op. cit. p. 242. Para este trabajo, debido a la dificultad de conseguir una versión completa del libro, he debido referirme a dos versiones incompletas de *Peregrinaciones de una paria*, la versión inglesa traducida por Jean Hawkes y la castellana traducida por Emilia Romero. Sin embargo, al momento de terminar este artículo me entero de que la Universidad Católica Santa María de Arequipa publicó en 1999 una versión completa del libro en castellano, que, sin embargo, debido a políticas de distribución de los libros en nuestro país (y en nuestro continente), no es posible encontrar en las librerías de Lima.

⁷ Al respecto ver el excelente artículo de Fernando Carvallo: «Flora Tristan: L'Exil de l'Antipenelope». En *Hermes*. París: Centre National de Recherches Scientifiques, 1991.

a París se integra al activismo de los reformistas presididos por Fourier, y hurgando en su reciente experiencia de viajera en el Perú publica, haciendo letra pública de la carne propia, un opúsculo que titula «Necesidad de dar un mejor trato a las extranjeras».⁸ Primer paso de lo que se convertirá en un patrón de su vida literaria: crear un discurso de interés público a partir de su experiencia personal de sujeto femenino situado en las fronteras de las ideologías nacionales. Dos años más tarde, tras sórdidos episodios con Chazal, quien la persigue armado, escribe y publica una «Petición a los señores diputados para revocar el divorcio».⁹

Ese mismo año viaja a Londres, ciudad que había conocido en su juventud como doméstica de una familia inglesa, para explorarla, pero esta vez ya no como subordinada sino como viajera independiente y contestataria. En «la ciudad monstruo» participa en una reunión cartista, se entrevista con activistas políticos y obreros textiles, con comisarios y criminales, con prostitutas y aristócratas. Explora y estudia exhaustivamente y con ojo avizor de crítico reformista las Cámaras del Parlamento, las fábricas de gas y fierro, los prostíbulos, las prisiones, los manicomios y los asilos. A su regreso a París publica su segunda crónica de viaje, a la que titulará *Paseos en Londres*.¹⁰

Ambos relatos de viajes, *Peregrinaciones de una paria* y *Paseos en Londres*, seguirán el mismo parámetro de los opúsculos mencionados más arriba de extraer de la experiencia propia y personal significados de dimensión social y pública. Para ello tendrá que negociar con aquellos dos imperativos, en abierto y claro conflicto el uno con el otro, que descubriera años atrás en su correspondencia con la astucia criolla de don Pío Tristán. Son dos imperativos que ahora estructuran su prosa; por un lado la necesidad íntima y perentoria de hurgar en su propia verdad lo que la llevará a denunciar el *statu quo* y reclamar un orden nuevo; por el otro, la necesidad igualmente apremiante de enmascarar esa verdad y ocultarse ella misma como sujeto que la enuncia. Transparencia y opacidad. Independencia y sumisión. Apelación a los principios del nuevo orden y legitimación de antiguos valores. *Glasnost* o su imposibilidad.

Los títulos de ambos libros son sintomáticos de este conflicto: *Paseos en Londres* y *Peregrinaciones de una paria*. El paseo del primer título evoca la caminata que toma una dama, usualmente acompañada y a paso relajado, para distraerse y entretenerse sin otro objetivo que el de hacer un poco de ejercicio y tomar aire fresco al mismo tiempo que ver y dejarse ver. El texto, como hemos visto, se

⁸ TRISTÁN, Flora. *Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères*. París, 1836.

⁹ TRISTÁN, Flora. *Pétition pour le rétablissement du divorce à Messieurs les Députés* (Arch. nat. Paris) Chambre dép. Pétitions. 20 déc.1837.

¹⁰ TRISTÁN, Flora. *Promenades dans Londres*. 2 vol. París: Ladvocat, 1838.

ocupa de temas poco afines a los de la cultura de ocio femenino implicados en el paseo del título. En el caso de *Peregrinaciones de una paria*, el sustantivo del título tiene connotaciones religiosas evidentes: una peregrinación es un viaje que se emprende con espíritu de humildad y entrega total para llegar a un santuario lejano. El sujeto que emprende el viaje, el peregrino o la peregrina, es no solo un extraño, un marginal en las sociedades por las que su andar lo lleva, sino que, además es una presencia etérea, ajena a los intereses mundanos que preocupan al resto de los mortales.

Los tropos de viajero peregrino y paseante ocioso que aluden a una iconografía femenina canónica en el XIX llaman la atención —por decir lo menos— si ubicamos estos textos en la abundante literatura de viajes de la época, donde los narradores, en su abrumadora mayoría varones, asumen invariablemente una posición de autoridad académica que emana de los discursos de investigación científica, etnológica o comercial en el que están enmarcados sus relatos. Basta citar a guisa de ejemplo algunos libros de viajes de la época: *Relaciones de viajes a las regiones equinociales del nuevo continente* de Humboldt (París, 1808-1834), *Viajes alrededor del mundo* de Renée Lesson (París, 1839), *Relato de un viaje a través de los Andes y de una residencia en Lima y otras partes del Perú* de Robert Proctor (Londres, 1825); *Narración de un viaje a Brasil, Chile y Perú* (Londres, 1825) de Gilbert Mathison o *Viajes alrededor del mundo* (París, 1843) de Gabriel Lafon. Flora, lectora voraz como suele ser toda persona autodidacta, los habría leído.

Los títulos de las crónicas de Tristán parecen querer disociarse de la literatura canónica de viajes, que era por definición un género de varones. Sus viajes a Londres y al Perú, parece advertir, no son lineales y teleológicos: son más bien circulares e improductivos; lejos de ser expediciones, son simplemente «paseos» y «peregrinaciones». No habrá un Chimborazo por escalar como en el caso de los viajes de su contemporáneo Humboldt, ni un Cuzco por explorar como en el caso posterior de Markham, ni una flora ancashina por descubrir como en el caso de Raimondi. Tampoco serán textos orientalistas que observan y estudian al Otro desde una perspectiva normativa que se pretende objetiva y neutral.¹¹ O al menos eso parece querer indicarnos Flora Tristán con los títulos escogidos para sus relatos. Sin embargo, si bien es cierto que ni en *Paseos* ni en *Peregrinaciones* figuran hazañas ni descubrimientos de volcanes, ciudades o plantas ocultas, también lo es que son viajes impulsados por objetivos personales muy claros. Flora

¹¹ Utilizo el término en el sentido que le da Edward Said en su *Orientalism* (1978). Un episodio que podría ilustrar el enfoque antiorientalista de Tristán es el de su encuentro con la esclava en la hacienda de Villa, en el que a través del diálogo que entabla con su dueño Flora dramatiza la situación de esclavitud de la mulata y aprovecha para atacar el sistema económico que lo sustenta. Véase al respecto Mary Louise Pratt 1992: 161-162.

Tristán, la viajera audaz que parte a América en busca de fortuna y posición social es la misma *paria* del título que ella define en su acepción cristiana como «uno de esos seres elegidos, a quienes Dios ha dotado de un coraje a toda prueba, preparada para sufrir martirio y soportar la esclavitud si fuera necesario». ¹² El tropo del peregrino se enriquece: ya no se trata de un simple pecador condenado a pagar con el castigo, sino de un condenado escogido por el mismo Dios, un mártir sin libre albedrío que si bien transgrede la ley humana lo hace por voluntad divina y en consecuencia no merece el castigo humano.

Flora se somete al disimulo como estrategia, pero se rebela en sus fueros internos. Su aversión se articula en las crónicas por medio de personajes que aparentan lo que no son: el rico que aparenta ser pobre para no pagar impuestos de guerra, el pobre que oculta su miseria bajo una aparente opulencia, y sobre todo por medio de personajes femeninos que aparentan sumisión y lanzan golpes bajos cuando pueden porque «no se atreven a luchar abiertamente contra la sociedad que las oprime y aprovechan para vengarse torciendo el cuchillo en la herida del opresor». ¹³

Las figuras oximorónicas así como las estrategias del disimulo y la ambigüedad son, pues, tretas a las que con clara reticencia recurre Flora Tristán para legitimar su incursión en una actividad predominantemente masculina del siglo XIX como era la del viaje y la literatura de viajes. Son tretas que por cierto y además son expresión de una subjetividad marginal. El concepto de marginalidad que maneja la crítica feminista actual se refiere a la situación fronteriza de las mujeres quienes, al estar asociadas con las funciones de la reproducción («el mundo de abajo»), han sido exiliadas del «mundo de arriba» (de la ley humana, del gobierno y la cultura). Pero que, siendo miembros de la especie humana —iguales pero diferentes al hombre— su exilio no es total. ¹⁴ Esta posición fronteriza entre los dos mundos es análoga a la del habitante del pueblo de fronteras, que no está ni dentro ni fuera del territorio nacional, y que precisamente por ubicarse en los márgenes entre dos territorios tiene la facultad de entrar y salir de ellos según las circunstancias. ¹⁵ Así las narradoras de *Peregrinaciones de una paria* y de *Paseos en Londres* cambian de posición estratégicamente según las exigencias del momento, alterando su propia identidad y resemantizando en el proceso la figura del viajero decimonónico para darle entrada al punto de vista femenino.

¹² TRISTÁN, Flora. *Peregrinations of a Pariah*. Op. cit. (mi traducción), p. 174.

¹³ *Ibíd.* (mi traducción), p. 158.

¹⁴ Véase KRISTEVA, Julia. «A New Type of intellectual: The Dissident». En: *The Kristeva Reader*. Toril Moi (ed.). 1986.

¹⁵ Ver Toril Moi, *Sexual / Textual Politics: Feminist Literary Theory*. Londres: Methuen, 1985.

Flora adopta identidades nacionales discrepantes, se declara francesa, ora peruana, ora española. Asimismo asume distintos estados civiles haciéndose pasar por viuda, soltera sin hijos o bien madre soltera; asume también identidades sociales contradictorias: se retrata como víctima y heroína o como aristócrata y pordiosera. Finalmente adopta para sí imágenes religiosas discrepantes al oscilar entre condenada o escogida, mártir o mesías, ángel o demonio. Tristán emprende paseos y peregrinaciones en busca de legitimación, pero pronto las dimensiones semánticas convencionales contenidas en ambos términos se verán excedidas a medida que las supuestamente ahistóricas figuras de la peregrina y la paseante empiezan a reinventar nuevos roles para intervenir en el debate político de la época y participar en la escritura de la historia.

Las imágenes de peregrina y de paseante remiten a un sujeto desprendido que emprende un viaje materialmente improductivo, aceptando su condición de subalterno. Son imágenes más afines a la del «ángel del hogar» —tan en boga en la literatura canónica del siglo XIX, tanto en América Latina como en Europa— que a la del viajero decimonónico. Se trata del mismo ángel que describe Virginia Woolf en *La muerte de la polilla*¹⁶ en aquella escena donde representa su iniciación a la literatura. Cuenta Woolf cómo cuando con el entusiasmo de la neófita a quien le acaban de encargarse su primer artículo, preparaba pluma, tintero y papel, ordenaba sus ideas y se disponía a escribir la primera palabra, sintió una presencia en el escritorio que la paralizó. Era el ángel del hogar dulce, sonriente y prescriptivo que estaba ahí para recordarle cómo debe escribir una mujer. Debe mostrarse siempre «comprensiva y desprendida [...] debe sacrificar sus propios deseos e ideas en aras de los deseos e ideas de otros [...] sobre todo, debe usar todos los recursos propios de su sexo para que nadie adivine que tiene una mente propia».¹⁷ La escena termina cuando la iniciante, desesperada por tantas consignas, se da media vuelta, coge del cogote a este ángel de la perfección femenina y lo estrangula sin compasión pero con la convicción de que sin ese asesinato no sería capaz de escribir jamás una sola palabra. La literatura femenina del siglo XX es, creo yo, más que una literatura moderna o posmoderna, una literatura pos-ángel. Pero en el siglo XIX de Flora Tristán, a ese ángel tan mentado entonces todavía no se le había acogotado como lo hiciera Woolf a la vuelta del siglo.

¹⁶ La imagen del ángel del hogar fue muy difundida en la Inglaterra victoriana no solo en los discursos oficiales sino también en el arte: en la poesía, la pintura, la escultura. Ciertamente la figura femenina más exaltada por los prerrafaelitas fue la inspirada por el poemario de Patmore Coventry *The Angel of the House*.

¹⁷ WOOLF, Virginia. *La muerte de la polilla*, 1942, p. 8.

Si el desafortunado ángel de Woolf encuentra la muerte cuando se atreve a sugerir al oído de su protegida que engañe a su público lector alabando lo que a ella misma le disgusta, el ángel que Flora descubre ochenta años antes y en circunstancias menos afortunadas en su viaje al Perú sobrevive para torturarla con la consigna de escamotear mediante la estrategia del disimulo sus pasiones y sus sueños de libertad y poder. La visita de Flora al Perú coincide con el periodo de guerra civil que sobreviene tras la declaración de la Independencia y que culmina en la batalla de Cangallo en las afueras de la ciudad de Arequipa en 1834. Derrocado Gamarra, Orbegoso se declara presidente, pero en Arequipa surgen conspiraciones contra el nuevo gobierno. Es en este momento de caos y de ambiciones exacerbadas que Flora, acorde con su «aura de escogida», concibe un plan salvador para, en sus palabras, «contribuir al bien del mundo» y al hacerlo se quita la máscara angelical:

Resolví que habiendo sufrido los prejuicios de una sociedad que me humillaba, por fin había llegado mi hora. Me tocaba vivir una revolución en la que me podría tocar un rol protagonista [...] Opté por apoyar a los golpistas y actuar con la misma determinación que ellos. Tenía el ejemplo de la Señora Gamarra: el destino de la república estaba en sus manos. Ella era quien decidía sobre política y también quien comandaba las tropas. La verdadera batalla se libraba entre ella y el monje Valdivia. Mi misión sería la de suplantar al clérigo y la de ganarme el apoyo de los simpatizantes de Orbegoso, porque entonces sí, el poder de la espada me sería útil.¹⁸

Cuando el plan «salvador» fracasa, porque cae Gamarra y su aliada Francisca es exiliada, Tristán declara que en realidad no llevó a la práctica su plan golpista por consideraciones cristianas y de lealtad al tío: «Lo confieso ahora, ante Dios, que sacrifiqué la posición que yo sabía me sería fácil de conseguir por la consideración y el respeto que le debía a mi tío Pío».¹⁹ Lo interesante aquí es señalar la promiscuidad de lenguajes: la intriga política es enmarcada olímpicamente en un lenguaje de devoción religiosa. Tras esta escena de intrigas y elucubraciones golpistas donde Flora desenmascara monda y lironda sus ambiciones políticas en el Perú regresa nuevamente a sus fueros piadosos, pero esta vez con un sesgo mesiánico: «Visto que la santidad de mi función fracasó, me veo obligada a concluir que Dios me tenía reservada para otra misión».²⁰

En sus relatos de viaje Flora Tristán otorga nuevas significaciones al espacio, al lenguaje y a la figura misma del viajero. Pero es una resemantización que se practica a horcajadas entre una propuesta moderna del enfrentamiento honesto

¹⁸ TRISTÁN, Flora. *Peregrinations of a Pariah* (mi traducción), pp. 173-174.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 175.

²⁰ *Ibíd.*, p. 178.

y abierto con una identidad en conflicto, y la de una perspectiva tradicional de escamoteo y enmascaramiento de esa identidad. Es así, pues, que aparentemente acepta el espacio y el lenguaje asignado a las mujeres por sus guardianes para luego barajarlos de tal manera que lo privado termina organizándose en torno a lo público, y el discurso religioso termina transformándose en político. Así, y regresando al concepto de Kristeva, las fronteras entre ambas zonas se borran, y los contenidos convencionales de cada una de ellas se ven conviviendo en la más abierta promiscuidad. El mundo de ocio femenino se convierte en el espacio privilegiado para conocer el mundo en ebullición de la modernidad europea. La religión, lo sagrado, se convierte en el punto de partida para reflexionar sobre la política y la cultura profana de las repúblicas sudamericanas. Y así como la peregrina y la paseante aparecen en estos relatos convertidos en viajeros incisivos y enérgicos, así también el ángel del hogar abandona sus consignas de conformismo y se convierte en un mordaz y lúcido espectador de la historia.

Bibliografía

- DESANTI, Dominique. *Flora Tristan, la femme revolté*. París: Hachette, 1972.
- CARVALLO, Fernando. «Flora Tristan: L'Exil de l'Antipenelope». En *Hermes*. París: Centre National de Recherches Scientifiques, 1991.
- COVENTRY, Patmore. *The Angel of the House*.
- DENEGRI, Francesca. «Desde la ventana: Women Pilgrims in Nineteenth-century Latin American Travel Literature». *The Modern Language Review*, Londres, vol. 92, n.º 2, abril de 1997.
- HAWKES, Jean. En: FLORA TRISTÁN, *Peregrinations of a Pariah*. Londres: Virago, 1986.
- KRISTEVA, Julia. «A New Type of Intellectual: The Dissident». En: Toril MOI, ed. *The Kristeva Reader*. Londres, 1986.
- MOI, Toril, *Sexual/Textual Politics: Feminist Literary Theory*. Londres: Methuen, 1985.
- PRAATT, Mary Louise. *Imperial Eyes, Travel Writing and Transculturation*. Londres: Routledge, 1992.
- PUECH, Jules. *La vie et l'oeuvre de Flora Tristán*. París, 1925.
- SAID, Edward. *Orientalism*. Londres: Routledge, 1978.
- TRISTÁN, Flora. *Peregrinaciones de una paria*, trad. Emilia Romero. Lima: Clásicos Peruanos, Studium, 1986a.
- . *Peregrinations of a Pariah*. Londres: Virago, 1986b.
- . *Promenades dans Londres*. París: Ladvocat, 1838, 2 vol.
- . «Pétition pour le rétablissement du divorce à Messieurs les Députés» (Arch. Nat. Paris), Chambre dép. Pétitions, 20 déc. 1837
- . *Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères*. París, 1836.
- WOOLF, Virginia. *La muerte de la polilla*. 1942.